

Serie: Una fe imperfecta
Tema: Fe en medio de la crisis (De la escasez a la plenitud)
Fecha: sábado 29 de junio 2024 | **Por:** Irene Ballar

Texto Base, 2 Reyes 4:1-7

Introducción:

Hoy estaré compartiendo sobre un tema, que he titulado: **Fe en medio de la Crisis: de la escases a la plenitud**, y tiene que ver, con una heroína de fe, de la cual no se menciona su nombre, la Biblia hace referencia a ella como una mujer viuda, sin embargo es mucho lo que podemos aprender de la fe de esta mujer, y como reaccionó cuando tenía todo en contra.

Esta mujer enfrentó una serie de crisis, no solo emocional, por que su esposo falleció (estaba de luto), sino que, además, se encontraba en una crisis financiera importante.

El propósito al abordar un tema como este, es porque esta historia nos recuerda que ninguno de nosotros está exento de enfrentar una crisis en el area financiera. Las crisis de este tipo pueden llegar a veces como consecuencia de nuestras decisiones, sin embargo, otras veces surgen, por factores externos que de una u otra forma nos afectan.

El mismo apostol Pablo, hombre de fe, fiel a Dios, no estuvo exento de pasar por allí:

Filipenses 4:12 *Sé lo que es vivir en la pobreza y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez*

Es necesario que tanto nosotros como nuestras iglesias, estemos sanos financieramente.

Desarrollo:

1 Reyes 4:1 *La viuda de un miembro de la comunidad de los profetas suplicó a Eliseo:—Mi esposo, su servidor, ha muerto y usted sabe que él era fiel[a] al Señor. Ahora resulta que el hombre con quien estamos endeudados ha venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos.*

En aquella epoca, la ley mosaica permitia el uso de la esclavitud como una manera de pagar las deudas por medio del trabajo (Ex 21:1-2, LV 25:39-41), sin embargo, a pesar de que la ley mosaica limitaba el tiempo de esclavitud y exigia que los

esclavos fueran tratados como empleados, **¿quien querría que le quitaran a sus hijos?**

Muchas veces de manere indirecta, cuando no somos sabios administradores, y Dios nos llama a su presencia, nuestros hijos quedan esclavizados a una deuda que no les corresponde.

Continúa el Texto:

Y qué puedo hacer por ti? —preguntó Eliseo—. Dime, ¿qué tienes en casa?—Su servidora no tiene nada en casa —respondió—, excepto un poco de aceite.³ Eliseo ordenó:—Sal y pide a tus vecinos que te presten sus vasijas; que no sean pocas. ⁴ Luego entra en la casa con tus hijos y cierra la puerta. Echa aceite en todas las vasijas y, a medida que las llenes, ponlas aparte.⁵ Enseguida la mujer dejó a Eliseo y se fue. Luego se encerró con sus hijos y empezó a llenar las vasijas que ellos le pasaban. ⁶ Cuando ya todas estuvieron llenas, ella pidió a uno de sus hijos que le pasara otra más y él respondió: «Ya no hay». En ese momento se acabó el aceite.⁷ La mujer fue y se lo contó al hombre de Dios, quien ordenó: «Ahora ve a vender el aceite y paga tus deudas. Con el dinero que te sobre podrán vivir tú y tus hijos».

¿Que aprendemos de esta mujer, y de cómo su fe y su obediencia, le ayudaron a superar la crisis que estaba atravesando?

1. Reconocer la realidad de mi necesidad.

Este es el genesis de todo cambio real, aceptar que tenemos un problema. Es llamar a las cosas por su nombre. Cuando vamos al médico, no podemos empezar tratamiento hasta que el médico primero no le ponga nombre a la enfermedad.

Esta mujer se encontraba desesperada, estaba en un punto de total vulnerabilidad, no solo había perdido a su esposo, también estaba sin dinero, endeudada, y a punto de perder a sus 2 hijos.

La forma de reaccionar ante la crisis, no fue: ignorando, escondiendo o disfrazando su problema, sino reconociéndolo.

¿Como estamos reaccionando nosotros ante la crisis?

Muchas veces, cuando el dinero no alcanza, es solo un sintoma de un problema mucho mayor y mucho más profundo, que tiene que ser tratado.

Leer, **romanos 12:2**

Debemos, a partir de la Palabra de Dios, cambiar la forma en la que nos relacionamos con el dinero, para poder cambiar y **dejar de repetir patrones**. Eso empieza por un cambio en nuestra mentalidad.

2. Reconocer que Necesitamos ayuda.

Ya no solo reconocer que tenemos un problema, sino también reconocer, que para poder salir de ese problema, necesitamos la ayuda de Dios en primer lugar, y la ayuda de personas sabias y maduras que pueden aconsejarnos para que podamos tomar las acciones que debemos tomar.

Proverbios 15:22 *Cuando falta el consejo, fracasan los planes; cuando abunda el consejo, prosperan.*

2 Reyes 4:2 NTV ²—*¿Cómo puedo ayudarte?—preguntó Eliseo—. Dime, ¿qué tienes en tu casa?*

Ante la petición de ayuda de parte de la viuda, el profeta (hombre de Dios que podía ayudarla en ese momento) no le responde solamente con un: *vamos a estar orando*, ni tampoco le dice que es lo que tiene que hacer. Eliseo, con mucha sabiduría la guía para que sea ella, quien descubra que es lo que tiene que hacer.

A veces, podríamos ser nosotros quienes estamos en una situación financiera compleja y necesitamos que alguien nos ayude; pero otras veces, podría ser que Dios quiera usarnos para ayudar a otros a salir de la situación en la que se encuentran.

En el caso de la viuda, vemos que, aunque fue a pedir ayuda, nunca lo hizo esperando a que Eliseo le solucionara su problema. Esto es importante porque muchas veces podríamos caer en esa tentación de pensar que otros están en la obligación de hacer lo que me corresponde a hacer a mi.

Hay cosas que Dios no va a hacer por mi, hay cosas que otros no tiene que hacer por mi, hay cosas que solo me corresponde hacer a mi.

Vemos también en la actitud de Eliseo, el ejemplo de un hombre sabio que dirige a la persona con amor, para que pueda salir de la situación a partir de lo que tiene. Cuando estamos de ese lado, podemos caer en la tentación de creernos salvadores de la persona, intentado tomar un rol que solo le corresponde a Dios.

Respuesta de la Viuda:

—No tengo nada, solo un frasco de aceite de oliva—contestó ella.

Ella pensaba que no tenía nada, que un frasco de aceite era insuficiente para poder ayudarla en su problema, lo cual es incorrecto. Esto es lo que nos ocurre muchas veces a nosotros, pensamos que no tenemos nada, y que, lo que tenemos es muy poco.

Sin embargo, aquí es donde nos **desafía la fe de la viuda**, quién al final del día escuchó consejo, confió en Dios y creyó, que Dios podía hacer mucho, con lo que ella pensaba que era poco.

³ *Entonces Eliseo le dijo:*

—Pídeles a tus amigos y vecinos que te presten todas las jarras vacías que puedan. ⁴ Luego ve a tu casa con tus hijos y cierra la puerta. Vierte en las jarras el aceite de oliva que tienes en tu frasco y cuando se llenen ponlas a un lado.

3. Reconocer que lo posible me toca a mi, de lo imposible se encarga Dios.

⁴ *Luego ve a tu casa con tus hijos y **cierra la puerta**. Vierte en las jarras el aceite de oliva que tienes en tu frasco y cuando se llenen ponlas a un lado.*

La mujer pidió ayuda, se apoyo en quienes tenia cerca, pero el trabajo sería en equipo con los miembros de su familia.

¿Se precisa ayuda y apoyo de otros? claro que si. Sin embargo, hay un punto de intimidad en donde las cosas de casa, se arreglan y se hablan en casa.

Salir de las crisis no es algo que le corresponde solo a papa, o solo a mama, es algo que nos involucra a todos, y nuestros hijos, también deben formar parte del proceso.

Luego se encerró con sus hijos y empezó a llenar las vasijas que ellos le pasaban. ⁶ Cuando ya todas estuvieron llenas, ella pidió a uno de sus hijos que le pasara otra más y él respondió: «Ya no hay». En ese momento se acabó el aceite.⁷ La mujer fue y se lo contó al hombre de Dios, quien ordenó: «Ahora ve a vender el aceite y paga tus deudas. Con el dinero que te sobre podrán vivir tú y tus hijos».

Conclusión

Esta historia nos recuerda que Dios es un proveedor fiel que puede obrar milagros en nuestras vidas cuando confiamos en Él y obedecemos Su palabra.

Fe y obediencia siempre van de la mano. A veces lo que Dios nos pide hacer no parece tener mucho sentido, pero porque confiamos en él, obedecemos y entonces podremos experimentar su provisión milagrosa.